



Dialogando con nuestros lectores

EL REARME MORAL "R A M"

Valentín Arteta L., S. J.

No es raro oír que para la solución de los problemas con que se debate el mundo, es indispensable un rearme moral. Pero, además, como que existe una asociación con este nombre. ¿Me podría Ud. dar alguna idea de ella? Y ¿qué actitud conviene a los católicos observar respecto a este movimiento?

De nuevo el Rearme Moral (RAM) en la pantalla de la actualidad.

Fundado en 1938 este movimiento internacional e internacionalista, se extendió ampliamente después de 1945 en el ambiente pacifista del mundo anglosajón. En 1951 el RAM fué presentado en Francia, como una nueva fuerza, que está por encima de partidos, religiones y fronteras, enfrente de los cálculos políticos, de las maniobras de guerra y de los microbios de la "moral atómica".

Recientemente, hace unos meses, la Comisión de la Iglesia Anglicana, formada de 18 eclesiásticos y seculares, ha condenado el RAM en sus tres aspectos: teológico, psicológico y social.

Teológicamente el movimiento es una "herejía cristiana", que olvida a Dios por sí mismo y no se preocupa de honrarle como tal, hace caso omiso de la Encarnación del Señor, y usa slogans propagandísticos para fomentar razones puramente naturales y humanas, olvidando la influencia de Dios en los problemas de la humanidad.

Psicológicamente manco y "ciego frente al deber de pensar", se esfuerza por huir de las dificultades de una vida "responsable".

Socialmente hablando, no puede menos de ser insuficiente al insistir en las cualidades personales —amor sin egoísmo— y no establecer la justicia como virtud social.

La decisión del Consejo Social e Industrial de la Asamblea de la Iglesia Anglicana, condenando el movimiento del RAM, ha causado inquietud en algunos medios anglicanos. Cartas y nuevos debates en favor y en contra del movimiento. A fines de febrero, de nuevo, en Westminster's Church House la Asamblea, reunida para pronunciarse en estas cuestiones, fué teatro de vivas discusiones entre partidarios y adversarios del RAM. El Arzobispo de York, aclamado por toda la Asamblea con ocasión de su 80 aniversario, decidió el debate con estas palabras:

"Me he visto inundado de papeles, y sólo un Movimiento que dispone de grandes sumas de dinero es capaz de ejercer tan grande presión... Si volvemos a enviar el documento al Consejo, daremos a entender que nuestra Asamblea ha actuado por la presión del RAM".

La votación rechazó por gran mayoría la propuesta de revisar de nuevo el documento.

Qué es el rearme moral. Su fundador

Es un movimiento ideológico, pintado por sus partidarios con los colores más atractivos, o despreciado por el ironizante diario comunista "Daily Worker" como una utopía irrisoria. Su fundador Frank Buchman definió su postura el año 1938, en aquella atmósfera envenenada por la desenfrenada carrera de armamentos de todas las naciones, proponiendo un rearme individual en el orden moral:

"Las naciones se deben rearmar moralmente... Hace falta una fuerza capaz de cambiar la naturaleza humana y de tender puentes de hombre a hombre, de partido a partido. Esto comienza cuando cada uno reconoce sus propios defectos en vez de los de su vecino".

Los miembros de este movimiento, diseminados por todas las naciones excepto la URSS, no llevan insignia en la solapa, ni boletín de inscripción en la cartera, ni obedecen a consignas de jefes de células. Pero cuentan ya con más de 30.000 adeptos de 104 nacionalidades diferentes.

Frank Buchman

Buchman es un americano de ascendencia suiza, antiguo pastor luterano, nacido en 1878 en Pensilvania (USA). En 1921 fué invitado por el gobierno americano a asistir a la Conferencia de Limitación de Armamentos en Washington. En el vagón de segunda del tren en que viajó, pasó "la más bella noche de su vida" y "tomó la temperatura a su alma".

Sin ser un visionario, se creyó un profeta inspirado, que aprendió la verdad siguiente:

"Cuando el hombre escucha, Dios habla; cuando el hombre obedece, Dios actúa; cuando los hombres cambian, las naciones cambian". "Habrá una acción poderosa del Espíritu Santo a través del mundo; se le llamará *Rearme Moral* y espiritual".

El RAM viene a ser una ideología del bien expuesta con toda la técnica publicitaria moderna, que apela a la conciencia general de todas las familias espirituales aspirantes a una moral práctica del renunciamiento propio y de la entrega de sí mismo.

"Los hombres de Estado deben reconocer ante todo la necesidad de un cambio en la naturaleza humana", ha escrito el propagandista del Movimiento Peter Howard en "El Mundo reconstruido".

Sin ninguna pretensión filosófica, Buchman quiere rehacer el mundo por medio de un **rearme moral**, fundándolo en cuatro criterios absolutos que encierran lo esencial de los diez mandamientos, valiéndose de fórmulas más cortas, más llamativas, como **slogans** morales que convienen mejor a nuestro tiempo:

- 1º Una honradez absoluta respecto de sí mismo y de los otros.
- 2º Una pureza absoluta.
- 3º Un desinterés absoluto.
- 4º Un amor absoluto a los seres que nos rodean, porque todos en el fondo son buenos y todos pueden cambiar.

Frank Buchman dejó su cargo de capellán protestante de la Universidad de Pensilvania y fijó su residencia en Oxford donde convenció de su ideal a un núcleo de jóvenes estudiantes protestantes, propagandistas del movimiento, agrupados al principio en la "Hermandad cristiana del primer siglo" y que después se llamaron el "Grupo de Oxford". Este nombre ha hecho fortuna coincidiendo, y confundido involuntariamente un siglo después, con aquel Movimiento de Oxford, que llevó a otros jóvenes anglicanos —Newman, Keble y Pusey— a abrazar el catolicismo.

Siendo protestante el fundador, es lógico que el "grupo de Oxford" tuviese muy buena acogida en los países de mayoría protestante. Durante la guerra los discípulos de Buchman se vieron obligados a trabajar solamente en Inglaterra y Estados Unidos; en los países ocupados por los nazis la Gestapo declaró la guerra a "los grupos de Oxford", como lo demuestra una circular encontrada en las oficinas de Strasburgo. También han sido atacados en enero de 1953 por Pravda, Izvestia, Trud —órgano de los sindicatos de la U.R.S.S.— y por radio Moscú. El ambiente político social le fué favorable después del armisticio de 1945, con éxitos ruidosos como evitar una huelga con el consiguiente contento de obreros y patronos, la "conversión de un militante comunista afiliado al RAM y que no habla más que de mutua inteligencia y de no-lucha de clases..."

De ahí su rápida extensión en las regiones industriales: minas de carbón inglesas, docks de Europa, el Rhur, los suburbios parisienses...

Éxitos en el campo social

Uno de los problemas obsesionantes para los militantes del RAM, es el conflicto entre el trabajo y el capital, y una lucha implacable contra Marx y esos marxistas "deformados, viciosos, ciegos" que son los comunistas stalinianos. Los adeptos al RAM han obtenido los éxitos más espectaculares y más importantes en el terreno de las realizaciones sociales.

Un equipo del RAM en Enero de 1953, apelando a la honradez, evitaba dos huelgas en las Compañías aéreas de los Estados Unidos, National Airlines y Eastern Airlines, que hubieran costado treinta millones de dólares. En 1951 el Presidente de la Sociedad Hidro-eléctrica canadiense, afiliado al RAM, en un trabajo de 110 millones de francos conseguía con 17 sindicatos que habían de trabajar en las instalaciones eléctricas de los saltos del Niágara condiciones ventajosas, de manera que de los 13 casos litigiosos sólo uno fué necesario llevarlo más arriba del contramaestre. En los establecimientos de la Motte de Roubaix, norte de Francia, el espíritu nuevo del RAM conseguía una mejora notable en los salarios. Han declarado como a su principal enemigo al materialismo; del marxismo no conserva más que los hombres. He aquí por qué los sindi-

catos constituyen para ellos un material humano prodigioso. Uno de los objetivos del RAM son los dos poderosos sindicatos americanos: A. F. L. y C. I. O. con sus catorce millones de afiliados entre los dos.

Pero el problema social no es tan sencillo que se limite a mejorar los salarios o a las condiciones de vida. El R.P. Sommet en *Temoingnage Chrétien* (12 de diciembre de 1952) indica que al obrero no le interesa sólo un diálogo de igualdad con los patronos, sino "una mejora más global del mundo", y un esfuerzo colectivo de la clase obrera para la conquista, por medio de la acción sindical, del puesto que le corresponde en la nación. Y el "diálogo entre dos" corre el peligro de dañar a la acción del conjunto. Si el RAM es, en principio, igualmente opuesto al materialismo capitalista como al marxismo y comunismo, ha de hacer resaltar esta oposición en la propaganda.

Peter Howard

Una de las más bellas conquistas de Buchman, ha sido la de Peter Howard, cuyos dones de presencia espiritual y de calor humano son irresistibles. Este protestante rigorista, exbecario de Oxford, hijo de un simple maestro de escuela, conoció a Buchman el año 1946 con ocasión de un mitin a los obreros del algodón en Michigan, y desde entonces es su mejor colaborador. Antes de ser una de las fuerzas vivas del movimiento, Howard era editorialista y reporter del *Daily Express* de Londres. Un día muy frío de invierno de 1939-40 el redactor jefe del *Express* envió a Howard al cuartel general del RAM con la misión de descubrir "alguna fisura en este movimiento ridículo e impotente ante la guerra".

P. Howard preguntó franco y un poco cínico al representante responsable del RAM:

- ¿Cuántos son vuestros criterios morales absolutos?
- Cuatro.
- Comenzad en primer lugar por el primero.

Howard no siguió adelante. Pero desde entonces se puso a practicar el primero. Cada semana enviaba al administrador del periódico la nota de sus honorarios, superior a sus gastos. El día que le tocó enviarla se sintió "moralmente rearmado" y dirigió a su jefe un cheque que correspondía a la suma aproximada de los pequeños robos. Desde entonces Howard, campeón de rugby y casado con una ex-campeona de tenis, Doris Melaxa, es no sólo el sportman del RAM, sino un poderoso reclamo de propaganda, que aprovecha los compases de espera entre discurso y discurso para escribir libros de 300.000 ejemplares de tirada, como "Las ideas tienen piernas" y "El mundo reconstruido", vulgarización popular de la moral del RAM. Los derechos de autor van a engrosar las cajas del Movimiento.

En Francia el delicado e infatigable Paul Misraki, rey del romance sentimental, hace lo mismo con sus canciones. Con aportaciones voluntarias en metálico y en especie se pagan los gastos de toda la propaganda y de los asambleístas de Caux. Thailandia ha enviado cinco toneladas de arroz. Los agricultores daneses aportan toda la mantequilla y los huevos necesarios para las grandes conferencias anuales. Los funcionarios del RAM, técnicos de toda clase y profesionales de carreras liberales, ofrecen sus servicios gratuitos durante varios días al año, para el funcionamiento burocrático del RAM.

Caux, Central Europea del RAM

El Rearme Moral tiene su polo magnético de atracción, su capital intelectual europea, en Caux-sur-Montreux (Suiza) correspondiente a la capital americana de la pequeña isla de Mackinac, próxima a la frontera canadiense en el Estado de Michigan. En 1949 algunos industriales suizos, afiliados al movimiento, compraron un antiguo palacio en Caux, próximo a ser derruido, y se lo ofrecieron a Buchman. El **Mountain House**, a 1.100 ms. de altura en picado sobre el lago de Ginebra, domina a los demás hoteles, con sus 250 metros de fachada, el donjón y las décimonónicas atalayas herizadas sobre los ocho pisos. Cada verano se convierte en una torre de Babel, en un pout-pourri de humanidad circulante y permanente, en la que se han visto las caras de políticos como Spaak, Adenauer y Mr. A. R. Mackenzie, diputado socialista, comunistas y demócratas cristianos, oficiales de la R.A.F. y pilotos de la Luftwaffe, gentes de naciones opuestas, separadas por factores morales que hacían las paces bajo los imperativos del RAM. Han pasado por Caux 103 ministros y varias delegaciones de 34 países que representan a 40 millones de trabajadores.

Caux ha venido a ser una residencia veraniega y montañera, como una casa de salud y cura moral y espiritual, como una especie de retiro en el que los residentes se someten a una disciplina espontánea, al dominio de sí mismo. Desde la salida del funicular el residente se ve envuelto en una atmósfera de amabilidad y puede ir cualquiera. Un desconocido, pero ya amigo, le lleva las maletas, le instala en un cuarto adornado con flores frescas. Visitará el castillo desde la terraza al sótano. Se quedará allí todo el tiempo que quiera, cualesquiera que sean sus posibilidades económicas, y tendrá que fregar y barrer como los 1.500 invitados, ya sea un general, ya sea un diplomático o un *docker* brasileño. Aquel es un mundo cosmopolita de gran hotel, una sociedad sin claves sociales tal como la propugnan los socialistas. Todas las opiniones políticas y los credos religiosos se mezclan en híbrido maridaje en este microcosmos de 1.500 residentes fijos de los 10.000 circulantes por temporada veraniega. Todos viven su idilio montañoso y colectivo, y su vida color de rosa, entre sonrisas y palmaditas en la espalda, en este "paraíso terrestre", como no se sabe si con ironía o con candor infantil se ha llamado a Caux.

El "conócete a tí mismo del siglo XX"

Así se ha calificado por Didier Lazard, un francés afiliado al RAM, **el cuarto de hora de recogimiento** que se recomienda a todos los residentes antes de emprender cualquier asunto. Lazard exige el cultivo de la vida interior, no precisamente intelectual, libre de ocupaciones y preocupaciones interiores egoísticas. "Tenemos necesidad de escuchar nuestro gran silencio interior..." que acerca tanto al hombre moderno como al hombre de las cavernas a la llamada del infinito.

Habiendo descubierto en el silencio la verdadera imagen de su pasado en referencia a los cuatro preceptos absolutos del Rearme, el visitante saca las consecuencias para su comportamiento futuro. Podrá además, si quiere, comunicar a los demás en pública asamblea este descubrimiento de sí mismo.

Caux funciona como una "central" ultra-moderna para la formación ininterrumpida de militantes, "domesticando" a los simpatizantes que llegan allí con ideas preconcebidas, o convenciendo a los curiosos a que establezcan una cabeza de puente con el hombre nuevo. La manera como se realizan las sesiones recuerda a las Asambleas del Parlamento Europeo de Strasburgo o las sesiones de la ONU. Como en la ONU,

cada uno puede oír al orador en la lengua que quiera, merced a un receptor individual de radio dotado de receptores que retransmiten las traducciones en seis lenguas. Cada jornada consta de una reunión o mitín general que dura por lo menos dos horas. Los ocios se ocupan en sencillos trabajos de elevación moral, las tardes en distracciones. El RAM tiene sus poetas, dramaturgos... algunos de ellos en el anonimato.

Los católicos y el RAM

A causa de los éxitos personales en el orden moral y espiritual, muchos católicos han recibido la experiencia del RAM con entusiasmo. Los obispos cuyas diócesis son campo de experimentación del RAM se han visto precisados a formular sus advertencias y avisos.

Pero hasta ahora el Vaticano no ha adoptado posición oficial. Por lo tanto no se puede hablar de condenación, como lo han hecho algunos periódicos.

No deja de ser impresionante que se hable mucho de Dios en las reuniones de Caux; pero tenemos derecho a preguntarnos si no se invocará a Dios por gentes de confesiones tan diversas, como católicos y musulmanes, protestantes y budistas, para satisfacer un vago deísmo.

"El RAM, ha escrito Alejandro Dubois, no respeta la intimidad de las conciencias y viola la personalidad humana, o, al contrario, habla un lenguaje religioso que no es católico, o tiende a perturbar al pueblo con exageraciones... sin hablar de acusaciones más graves: espionaje británico, pasado dudoso del fundador..."

La menor acusación que se puede achacar al RAM es la de ser un movimiento naturalista y moralista-que no se eleva a alturas sobrenaturales por el vuelo de la gracia o por la brisa caliente de Pentecostés.

He aquí un resumen por orden cronológico de las opiniones que ha merecido de los señores obispos.

Mons. Ruch, Obispo de Strasburgo, el 15 de setiembre de 1934 ponía en guardia a los fieles contra **el grupo de Oxford** por ser de origen, carácter y tendencia no católica, no siéndole permitido a ningún católico seguir sus ejercicios o adherirse a él, como si se tratara de un culto protestante o de cambiar de religión.

En febrero de 1938 el Cardenal Hinsley, Arzobispo de Westminster, publicaba una advertencia parecida. En el mes de abril del mismo año el Obispo de Galway (Irlanda) prohibía a los católicos toda asistencia, incluso pasiva, de curiosidad o simpatía, a las reuniones del grupo de Oxford.

Estos textos se refieren a los **grupos de Oxford** anteriores al RAM propiamente tal. Respecto de este último ha hablado el 25 de octubre de 1947 Mons. Chachiere, obispo de Lausanne, Ginebra y Friburgo, el **Ordinario de Caux**, diríamos:

El movimiento del Realme Moral ha suscitado entre los católicos excelentes inquietudes y promovido la unión de las buenas voluntades. Pero el mensaje cristiano que pregona es incompleto y deja en la sombra cuestiones tan esenciales como la fe "en el misterio de la Trinidad, en la divinidad de Cristo, en la Iglesia fundada por El y en los sacramentos".

Encierra el peligro de poner en evidencia los valores comunes a las diversas confesiones y de callar los no comunes que son fundamentales.

El **Rearme Moral** será eficaz para promover las virtudes del derecho, de la justicia, de la amistad fraternal, pero no sabrá representar "de manera adecuada la revelación divina, capaz por sí sola de salvar cada alma y el mundo entero".

Sólo con la condición de quedar unidos indefectiblemente a las directivas del Papa y de los obispos y a las comunidades parroquiales, los católicos "podrán aportar al **Rearme moral** un concurso verdaderamente eficaz".

La Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia en marzo de 1948 publicó una nota, más bien de tipo práctico, aconsejando la prudencia y prohibiendo frecuentar las reuniones del **Rearme moral** a los católicos poco formados, y a los sacerdotes, religiosos y seminaristas sin autorización de sus obispos o superiores religiosos.

La postura del episcopado belga se explicitó el año 1953 en un libro de 150 páginas, escrito por Mons. Suenens, obispo auxiliar de Malinas, con un prefacio del Cardenal Van Roey.

La argumentación se ciñe a esta pregunta que se debe hacer todo católico frente a un movimiento nuevo: "¿Estamos o no ante un movimiento religioso?" Si la respuesta es afirmativa, la Iglesia tiene que separarse de él. Si, por el contrario, el movimiento se pone en otro plan, "el camino es libre y la armonización es factible en principio".

Los responsables del Movimiento, unánimemente, responden que el RAM no es de ninguna manera un movimiento religioso. Así el Conde Carlo Lovera de Castiglione en una memoria que Buchman autenticó e hizo suya. Sin embargo, Mons. Suenens concluye, citando la obra "Rehacer el mundo" que "nos encontramos dentro del plan religioso". El RAM se funda en un equívoco fundamental.

Con todo, algunos católicos adheridos al RAM se han permitido oponer, con todos los respetos, sus reparos a Mons. Suenens, y han dicho que su adhesión al RAM no es otra que una incorporación del católico a la vida, es un método, un estado de espíritu puesto en acción.

El tiempo ha dado la razón a Mons. Suenens. El último y más reciente "Rapport sur le Réarmement Moral" es más que una encuesta imparcial, una serie de entusiastas alabanzas de parte de los afiliados al RAM. En la primera ilustración gráfica aparecen Schuman y Adenauer, como queriendo dar prestigio al Movimiento. Pero todos los testimonios nos describen al RAM como una ideología y teología cristiana como un revivir del cristianismo de la fracasada moral católica y protestante, como un movimiento esencialmente religioso y explícitamente cristiano.

Mons. Suenens nos puso ya en guardia contra el "equívoco fundamental" y la "inspiración protestante" del RAM, y contra sus específicos peligros: indiferentismo religioso, pasivismo, mesianismo temporal e iluminismo. Después del "Rapport" aludido, la conclusión de Mons. Suenens parece inevitable: "El RAM es no solamente un movimiento religioso, sino además de inspiración protestante y más particularmente luterana" (Fiches documentaires, 15 Avril 1955).

En junio de 1952 el Cardenal Schuster, arzobispo de Milán, estigmatizó, como el episcopado belga, toda intervención de los católicos en las reuniones de Caux con estas palabras:

"El movimiento es peligroso para los católicos, porque habiendo Jesucristo enviado su Espíritu sobre la Iglesia para que El la introduzca en la verdad entera, los miembros del RAM la buscan, por el contrario, en Caux en un pietismo subjetivo y de sello auténticamente protestante.

"A los cristianos que desean un auténtico **rearne moral**, fundado en el dogma católico y no en el sentimiento subjetivo, Dante les diría: "Tenéis el Antiguo y el Nuevo Testamento —Y el Pastor de la Iglesia que os guía— Y esto basta para vuestra salvación".

El Pastor de Roma sigue guiando al mundo con sus silbos amorosos, que en la última Pascua —10 de abril— han sido exhortaciones a la paz y al desarme progresivo "que ahorre al mundo la guerra atómica". Pues de poco va a servir al **Rearme moral**, individual preconizando desde Caux, si las naciones siguen fabricando esas armas que "con su fatal violencia lo destruyan todo".